

**Ni programas ni tácticas importadas:  
Herón Proal, un libertario entre las clases subalternas  
del México revolucionario**

ROGELIO DE LA MORA VALENCIA\*

Herón Proal con sus manos juntas y ojos bajos siembra clerical cruzada de inquilinos; y las bandas de funcionarios en camisa sujetan el desborde de sus panzas con relumbrantes dentaduras de bala.

Fragmento del poema *Veracruz*,  
de ALFONSO REYES

I

**S**EGUIR LAS HUELLAS Y TRATAR DE RECONSTRUIR históricamente el itinerario de uno de los actores claves de la Revolución mexicana como sin duda lo es Herón Proal, sobre la base de nuevas fuentes de información, nos conducirá también por el entramado de las corrientes de pensamiento, los movimientos sociales, las organizaciones de trabajadores y los partidos políticos de izquierda de mayor relieve del periodo revolucionario en México. Interesa aquí discernir, en la medida de lo posible, las relaciones —y el tipo de relaciones— que nuestro personaje sostiene con sus pares, así como con las instituciones y los paradigmas en boga.

Herón Proal es uno de los ocho hijos procreados por Amada Islas, descendiente de emigrantes españoles, oriunda de la Ciudad de México,

\* Dirigir correspondencia al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Diego Iñeo 8, Centro, C.P. 91000, Xalapa, Veracruz, México, tel.fax: (01) (228) 8-17-39-32, e-mail: rodelamo@hotmail.com.

y de Víctor Proal, de origen francés, dueño de la casa de comercio El Bazar Universal,<sup>1</sup> y nace en la calle Honda, en Tulancingo, Hidalgo, el 17 de octubre de 1881. Es contemporáneo de Enrique Flores Magón (1877), con quien interactuará; de Francisco Villa (1878), coincidiendo con él sólo en el hecho de ser huésped de la misma prisión durante el gobierno de Madero; de Emiliano Zapata (1879), a quien no conocerá ni evocará, y de León Trotsky (1879), cuyas primeras obras formarán parte indispensable de la “Biblioteca Comunista”, en la época de la lucha inquilinaria. Muy pronto, de súbito, su padre desaparece de la ciudad, del país, del universo familiar. Luego se sabrá que el injustificado abandono del hogar es a causa de otra mujer, italiana, paisana suya,<sup>2</sup> con quien retorna a Europa, de donde nunca más vuelve ni envía a los numerosos suyos señales de existencia. Al parecer, Víctor Proal es uno de los siete barcelonnettes, de oficio comerciante, establecidos en Tulancingo, formando parte de los 358 franceses llegados al país durante la “época de oro” de la inmigración francesa (1869-1891).<sup>3</sup> Moisés González Navarro, en su obra sobre los extranjeros en México, citando a Patrice Gouy, explica que los barcelonnettes “permanecían célibes hasta avanzada edad para ahorrar más dinero, pero una vez reunidos entre 40,000 y 200,000 francos oro debían retirarse [...] Entonces algunos regresaban a su valle a casarse; muy pocos lo hacían con mexicanas [...] La sociedad de beneficencia controlaba la colonia [francesa]: regresaba a quienes no se integraban a ella, a los escandalosos y a quienes quebraban en sus negocios, para no afectar su brillo”.<sup>4</sup>

Contrariamente a muchos que se separan de la vida popular para ir a la burguesía, Herón Proal, al lado de su desamparada familia, por la fuerza de las circunstancias, se separa de la burguesía para vivir con el pueblo. Del centro de la ciudad, exclusivo “para los ricos”, la madre

<sup>1</sup> Fundada por los hermanos Lorenzo y Juan Vinay. Véase COSSÍO Y SOTO, 1946, pp. 32-33.

<sup>2</sup> Esta aparente contradicción se aclara cuando sabemos que el sitio de procedencia de Víctor Proal es el valle de Barcelonnette o valle del Ubbaye (Vallée d’Ubbaye), nombre este último del río que cruza dicho valle. El nacimiento del río se encuentra en las colindancias con Italia, en las montañas de los Alpes del Sur; más precisamente con la Provincia de Cuneo, al noroeste de la península itálica.

<sup>3</sup> Véanse PÉREZ SILLER, 2009, pp. 103-137; PROAL y MARTIN-CHARPENEL, 1986; GOUY, 1980; ARANEGA-MIRALLÈS, 1992.

<sup>4</sup> GONZÁLEZ NAVARRO, 1994, p. 299.

se ve obligada a trasladarse a la periferia y trabajar lavando ropa. La pobreza los alcanza, el hambre los acosa: “Nos dejó en la miseria” [...] no teníamos el pan seguro”, recordará Proal. El niño, pues, debe afrontar la existencia sin el padre. No se trata exactamente de una muerte física sino más bien de su desaparición del mundo interno de la creatura; acontecimiento que sin duda lo perturba en diferentes niveles de su desarrollo afectivo. Siendo su padre un simple paseante y no un vector, su apellido no se inscribirá en una filiación, en una genealogía. Durante muchos años, la idea de reunir los fondos suficientes que le permitieran cruzar el Atlántico e ir en busca de su progenitor para infringirle un castigo, estará presente como una obsesión en el cerebro de Herón.<sup>5</sup> Es posible que esta experiencia sea una de las claves para entender su posterior aversión a la autoridad, a todo tipo de autoridad. El término padre, del latín *pater* (ancestro, fundador, hombre venerable), contiene también en sí huellas de características religiosas; en el siglo XIV es atribuido como título de respeto a eclesiásticos y a dignatarios de la Iglesia en función de su autoridad.

Es entonces que la madre envía a Herón a la escuela porfirista número 1, luego a la número 3. A estas alturas de la Bella Época, se decreta la Ley de instrucción elemental obligatoria para ambos sexos de seis a doce años de edad (1888) y, al poco tiempo, el ministro Justo Sierra proclama la necesidad de colocar la ciencia como base de la política nacional (1892). A pesar de la educación clerical recibida durante sus dos primeros años, una influencia considerable, tal vez determinante para el pequeño Herón, es su temprano contacto con el profesor Epifanio Silva, un hombre de cultura, políglota, director de la revista *Ensayo Pedagógico*, que compartía desinteresadamente sus conocimientos al impartir sin remuneración cursos de dibujo, música e inglés. En un medio marcadamente “fanático religioso”, el respetable pedagogo enseña a su discípulo a “entender la vida”, vertiendo en su espíritu el ingrediente escéptico respecto de todo lo que trasciende los horizontes del orden empírico; lo encamina, en términos de Proudhon, a la “eliminación de lo absoluto”. En armonía con los principios del positivismo, del cual Epifanio Silva era en lo ideológico ciertamente tributario, explica al rapaz la inexistencia de Dios, “quien

<sup>5</sup> CABADA, 1957, *passim*.

sólo existe para aquellos que siguen el credo detrás del cual está la Iglesia”. La sustancia de estas lecciones marcará las convicciones anticlericales que Proal desarrollará y por las cuales combatirá sin tregua a lo largo de su vida de adulto. Al contacto con el pensamiento anarquista, llegará también a la conclusión de que frente a la Iglesia, la religión y a cualquier otro todo tipo de dictadura, el individuo nunca debe ser sacrificado al interés general. Otra influencia igualmente determinante la constituye su cercanía con otro profesor, éste de apellido Pérez, quien por su actitud discriminatoria hacia los menesterosos y sus inclinaciones a los privilegios, le inspira a “odiar a la burguesía”. Tanto más que su padre, según sus propias declaraciones, también “burgués”, lo había abandonado.<sup>6</sup>

El tradicional Tulancingo finisecular, con sus iglesias aún erguidas, fundadas algunas de ellas por los franciscanos a mediados del siglo XVI, como aquella del barrio de Zapopan, conoce una paulatina transformación: la introducción del servicio de telégrafos (1870), el teatro, construido en 1844, pero remodelado, en cuyo arco del telón de boca el espectador puede leer desde cualquier ángulo de la sala el dístico-inscripción: “No es el teatro vano pasatiempo. Escuela es de virtud y útil ejemplo”.<sup>7</sup> Herón, quien toda su vida será un aficionado al teatro, en particular a la zarzuela, asimilará este mensaje espiritual y contundente. Durante el conflicto inquilinario en Veracruz, el libertario Proal utilizará como herramienta propagandística el teatro popular, esa “arma para hacer rebeldes” (Fernand Pelloutier).

Al terminar su educación primaria, el gobernador Rafael Cravioto, por intermediario de un profesor, ofrece a Herón una beca para continuar sus estudios en el Instituto Científico y Literario del Estado de Hidalgo. Mas, por considerar que se trata de una prerrogativa especial, de un privilegio, se niega a aceptarla, dejando el documento sobre el escritorio maestro.<sup>8</sup> Como Proudhon —pobre, autodidacta, itinerante, exiliado—, de quien mucho

<sup>6</sup> CABADA, 1957.

<sup>7</sup> COSSÍO Y SOTO, 1946, p. 46.

<sup>8</sup> Como consecuencia de la rebelión de Tuxtepec, en Hidalgo se establece el poder de los hermanos Rafael, Simón y Francisco Cravioto (noviembre de 1876-noviembre de 1897), periodo durante el cual los privilegios de unos cuantos contrastaba con la carencia e injusticia de la gran mayoría. En su entrevista con Juan de la Cabada, Proal declara que en la época de su relato, el gobernador era Rafael Cravioto. En realidad, Rafael había sido reelegido nuevamente (1877-1881), pero debe renunciar, en razón de no contar más con la simpatía de Porfirio Díaz. En su lugar, el presidente designa a su coterráneo Pedro L. Rodríguez (1897-1911).

tomaría, se formará solo; lo que aprenderá lo tomará de todos lados. En lo inmediato, nuestro protagonista decide más bien ingresar como aprendiz de sastre en un taller de la localidad. Los patronos le pagan poco y de manera irregular, por lo que, al cumplir los 14 años de edad, emigra hacia la capital Pachuca, a poco menos de 50 kilómetros de distancia, donde viven sus abuelos maternos. Sólo hace una breve escala en esta ciudad, su objetivo y meta es el Distrito Federal. A su arribo a la gran urbe, el adolescente es contratado en el Centro Mercantil, donde confecciona chales y pantalones.<sup>9</sup>

Durante estos años en México, sus habitantes son testigos de la circulación en sus avenidas del primer coche en el país, a 16 kilómetros por hora. Entre 1892 y 1894, el presidente Porfirio Díaz ha construido 20 000 kilómetros de vías férreas, al igual que la red telegráfica. En contraste con el empeoramiento de las viviendas de las clases menesterosas, la capital federal experimenta un cambio sustancial en la construcción de edificios públicos y privados. La colonia francesa contribuye en estos avances hacia la modernidad: sus miembros, en su mayoría, se concentran en las calles de Plateros y de San Francisco, al frente de perfumerías, joyerías, panaderías, droguerías, novedades, modas y boneterías. Los barcelonnettes dominan ampliamente el comercio de lencería, paños y novedades.

Luego de su primera experiencia laboral de año y medio en el Centro Mercantil, trabaja para un comerciante de origen turco como despachador en un expendio de helados. El sueldo percibido es insuficiente para vivir sin privaciones, por lo que instala sin éxito su propio comercio en pequeño. Por esos días, se entera que la Secretaría de Guerra y Marina recluta jóvenes para grumetes en la Escuela Naval Militar, recién inaugurada el 23 de abril de 1897. Herón, que en francés (*Héron*) significa garza —esa ave zancuda que vive cerca del agua—, ve en este llamado la oportunidad de alejarse de tierra firme y vivir, en una utopía sin descanso, entre ballenas y mantarrayas. Cumple con las exigencias y se enrola. En lo sucesivo, uno tras otro, formará parte de la tripulación de todos los cañoneros de la escuadra del Golfo de México de la Armada Nacional, a

<sup>9</sup> El Centro Mercantil (1895-1958) —fundado por Sebastien Robert, originario igualmente de Certamussat (hoy pueblo en ruinas), en el Valle del Ubbaye— es un comercio especializado en ropa y novedades, en el que operan 53 marcas (o almacenes) y aproximadamente 30 despachos. El edificio que lo albergaba, considerado como una obra de arte, es en la actualidad patrimonio cultural de la nación.

excepción del *Progreso*.<sup>10</sup> Un buen día, su ojo abierto a la lejanía (de niño había perdido el ojo derecho) y el paso ligero, suelta amarras en Veracruz, a bordo del buque o barca escuela *Yucatán*.<sup>11</sup> Herón Proal navegará bajo las órdenes del capitán de fragata Manuel Trujillo y de su sucedáneo, el también capitán de fragata Hilario Rodríguez Malpica, junto al segundo comandante, el teniente noruego Juan Gudberg. Una vez realizado su aprendizaje, Proal es enviado como marinero con el grado de cabo de primera, luego promovido a cabo de cañón, a la corbeta escuela *Zaragoza*.<sup>12</sup>

Entre los comisionados para traer la *Zaragoza* de El Havre, se encontraba el contraalmirante Gabriel Carvallo quien, posteriormente, tomará el mando del cañonero *Yucatán*, en 1897. Es precisamente en esta intersección en la que coinciden los itinerarios del contraalmirante Carvallo y el cabo Proal. Ninguno de los dos permanecerá mucho tiempo en este navío, por diferentes motivos. Sin que sepamos la verdadera razón, Carvallo expulsa de su tripulación a Proal, quien es trasladado al cañonero *Veracruz*. Más tarde, en 1916, Carvallo publicará un artículo en el periódico socialista independiente *Rojo y Negro*, órgano del Sindicato Mexicano de Electricistas, en donde, pruebas al apoyo, demuestra que Proal no es mexicano sino guatemalteco.<sup>13</sup> Si bien la autenticidad del documento es cuestionada, el gobierno se servirá de este texto para intentar desterrarlo, enviándolo al país vecino del sur, por entonces bajo la férrea dictadura de Manuel Estrada Cabrera.

Poco después, encontramos a Proal en la nómina del cañonero *Nicolás Bravo*, considerado entonces como la mejor unidad de la Marina

<sup>10</sup> Según Manuel Ruiz Romero, miembro fundador de la Academia de Historia Aeronáutica de México, en su libro sobre la historia de la aviación mexicana, la Fuerza Naval estaba conformada por dos escuadras, cada una ubicada en los dos mares litorales. En el Golfo de México se encontraban los cañoneros *Zaragoza*, *Bravo* y *Veracruz*, el buque artillero *Progreso* y el buque escuela *Yucatán*. RUIZ ROMERO, 2005.

<sup>11</sup> El *Yucatán* es comprado por la administración porfirista al gobierno británico, en abril de 1897. Al mes siguiente, el capitán de corbeta Manuel Azueta zarpa desde Liverpool rumbo al puerto de Veracruz, donde arriba en vísperas de Navidad de ese mismo año. Es a partir de 1898 que el navío se utiliza como buque escuela de grumetes y guardiamarinas. Aproximadamente, luego de veinte años de servicios, el buque será fondeado en la bahía de Veracruz.

<sup>12</sup> El *Zaragoza* se construye sobre pedido del gobierno mexicano por la Société Nouvelle des Forges et Chantiers de la Méditerranée, en Havre, Francia, en 1891. Desde allí, a cargo del brigadier de la Armada Ángel Ortiz Monasterio, surca el Océano Atlántico. A su arribo a Veracruz, Ortiz entrega el cargo al capitán de navío inglés Reginal Carey Brenton, a inicios de 1892. El *Zaragoza* pasará a la historia por ser la primera corbeta mexicana en realizar un periplo alrededor del mundo.

<sup>13</sup> BOLIO TREJO, 1959, p. 114.

mexicana y cuyo comandante, a partir de noviembre de 1905, es Othón P. Blanco Núñez de Cáceres (1868-1959). Se sabe que durante largos años este buque es utilizado para transportar tropas, materiales de guerra y víveres a diferentes puertos de la península yucateca; viajes en los que probablemente participa Proal. La nave también realiza trayectos a otros destinos: La Habana y Nueva York, entre otros, que más tarde el senil Proal recordará con entusiasmo.<sup>14</sup> Pero Herón (*Ἡρώων*, en griego, persona heroica, hombre fuerte y admirado), que como Ulises ha hecho un buen viaje y regresa cargado de experiencia y de razón al puerto de partida, está destinado a convertirse en “héroe popular”.<sup>15</sup>

## II

Cuando el *Nicolás Bravo* y el *Veracruz* participan en los combates del puerto de Tampico, bajo las órdenes de Venustiano Carranza, en abril de 1914, Proal ha dejado de prestar sus servicios en la Marina. A continuación, sólo navegará en las altas aguas del activismo militante. De nuevo en tierra firme, retoma su viejo oficio e instala un taller que le reporta amplios beneficios. Sin embargo, pronto las deudas y obligaciones superan el patrimonio total, al entregarse a una vida disipada. En este lapso de relajamiento moral, habita con su compañera en la calle de Landero y Coss, interior 4, luego en el patio de San Fermín. Al poco tiempo establece de nuevo su sastrería en el patio María Domínguez, situado en la calle Esteban Morales. Luego se muda al patio El Porvenir, interior 2, en la calle Zamora y, enseguida, se traslada al patio de Las Flores, en la calle Francisco Canal. Allí se une por el himeneo con Herminia Cortés, con la cual procrea dos hijos: Lucina y Víctor, el nombre del otrora aborrecido padre, ¿de cuya influencia se había finalmente liberado? Después, Proal regresa con su taller a la casa de Landero y Coss, interior 4, y de allí al patio de Las Fresas. Todas estas constantes mudanzas le sirven para interrelacionarse y conocer en profundidad la situación de los miembros

<sup>14</sup> CABADA, 1957, *passim*.

<sup>15</sup> Título de la biografía que Arturo Bolio publica, en 27 entregas, en *El Dictamen*, entre el 1 de febrero y el 18 de abril de 1959. Cit. por ROSS, 1967.

de la clase subalterna, viviendo en alojamientos caros y de mala calidad. Las relaciones con sus dos hijos no siempre se efectúan bajo el signo de la cordialidad. El padre obtiene para Víctor una beca de estudios en México —la historia del francés Víctor Proal se repite—, a donde se marcha sin jamás volver a verlo. En cuanto a Lucina, luego de acusar a su padre de maltrato, se fugará del hogar a la edad de 14 años con un “anarquista peruano” apenas tres años mayor.<sup>16</sup> Las dificultades se originan por el hecho de que los hijos no se entienden con su madrastra, la también militante anarquista María Luisa Marín, de quien nos volveremos a ocupar.

Luego de iniciada la Revolución, Proal simpatiza con Madero y Pino Suárez. Durante su gobierno, la Cámara de Trabajo del puerto de Veracruz, afiliada a la anarquista Casa del Obrero Mundial (COM), estimula tanto como puede la formación de asociaciones de obreros y artesanos, al igual que “gremios unidos” de campesinos, los cuales son obligados a disolverse bajo la dictadura de Victoriano Huerta, que Proal combate. Al mudar su sede a Orizaba (1915), la COM impulsa la formación de nuevos sindicatos, mismos que conforman federaciones de obreros y campesinos.<sup>17</sup> Así, cuando Heriberto Jara es secretario general del Primer Gobierno Revolucionario en Veracruz (1914), Proal participa en actividades sociales contestatarias, razón por la cual es por primera vez desterrado de la entidad, a México. Pronto vuelve y milita en el Partido Obrero Veracruzano (POV), del cual es vicepresidente.

Hasta entonces, la COM había sido la organización sindical más importante del país. Su papel en la tormenta revolucionaria es la de conformar con obreros los “Batallones Rojos”, en el combate contra los ejércitos revolucionarios.<sup>18</sup> Mas el trabajo regular de propaganda realizado por sus activistas muestra sus resultados en diversos estados de la república,

a fines de 1915. Entonces se crean por doquier grupos anarquistas: “su surgimiento se puso casi de moda”, afirma Córdoba Pérez. En efecto, entre 1918-1921 existen a lo largo y ancho del país 27 grupos, los cuales se reunirán para dar vida a la Confederación General de Trabajadores, en 1921. Mientras tanto, convocado a iniciativa de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (FSODF), se lleva a cabo el Congreso Nacional Obrero, en el puerto de Veracruz, del 5 al 7 de marzo de 1916, “el más representativo del movimiento obrero de la época”,<sup>19</sup> según Adolfo Gilly. En él están presentes 12 organizaciones del estado de Veracruz, 18 de la Ciudad de México y 13 de Guadalajara, su propósito: coordinar la organización, propaganda y reivindicaciones de la clase obrera del país. No es fortuito que los asambleístas elijan a Herón Proal como secretario general del Comité Central.

A principios de octubre de este mismo año de 1916, en representación de la apolítica Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana (CSORM), Proal se entrevista en la Ciudad de México con Cándido Aguilar, para tratar de convencerlo de aceptar la candidatura al Constituyente.<sup>20</sup> Además del respaldo del POV y otros clubes locales, Aguilar recibe el apoyo del Partido Liberal Constitucionalista Veracruzano (PLCV), compuesto por 10 civiles y siete militares, entre ellos Adalberto Tejeda, quien pronto será candidato a senador. En realidad, las simpatías de Proal, a quien la prensa atribuía haberse declarado “gavirista de corazón”, iban hacia el contrincante de Aguilar.<sup>21</sup>

Esto suena lógico, puesto que Gabriel Gavira (1867-1956),<sup>22</sup> liberal y demócrata, cuenta con una larga y prestigiada trayectoria: había formado

<sup>19</sup> GILLY, 1974, p. 213.

<sup>20</sup> Cándido Aguilar Sánchez (1889-1960), veracruzano de nacimiento, se une al movimiento antirreeleccionista y firma el plan revolucionario de San Ricardo, en junio de 1910. En la lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz, sirve a Gabriel Gavira. Posteriormente, toma las armas contra Félix Díaz en Veracruz, luego contra los zapatistas, en Morelos, y contra la rebelión de Pascual Orozco, en Durango y Coahuila. Enseguida, se une a las fuerzas constitucionalistas contra Huerta, en mayo de 1913. Se desempeña como gobernador y comandante militar de Veracruz (1914-1915), periodo durante el cual expide la primera Ley del trabajo de la república, y es de nuevo gobernador de esta entidad entre 1916-1920. En la fecha que ahora nos ocupa, Aguilar está al frente de la Secretaría de Relaciones Exteriores (del 13 de marzo al 30 de noviembre de 1916).

<sup>21</sup> CORZO RAMÍREZ, 1986, p. 175.

<sup>22</sup> Gavira, casado con Eufrasia Leduc, hija de un inmigrante francés, presidirá el Consejo de Guerra

<sup>16</sup> Es probable que se trate de uno de los peruanos que llegaron a México con Alejandro Montoya, de quien volveremos a referirnos.

<sup>17</sup> MORA VALENCIA, 2002, p. 134.

<sup>18</sup> El historiador Robert Paris, en el transcurso de sus invariablemente interesantes y enriquecedores seminarios en la EHSS, al giro de la década de 1970, nos conminaba a reflexionar sobre la validez en América Latina de la categoría de movimiento obrero. En el caso de México, luego del conflicto Carranza-Zapata, ¿dónde está la clase obrera?, ¿detrás de los estandartes zapatistas de la Virgen de Guadalupe o de los de Carranza, con los Batallones Rojos? Posteriormente, en un breve pero lúcido artículo, Paris vuelve sobre este punto para profundizar: PARIS, 1994, pp. 36-38.

parte de los fundadores del Círculo Liberal Mutualista, en Orizaba, en 1892, en el que se imparten cursos gratuitos para obreros, y crea el primer Club Liberal Antirreeleccionista de la república (1909). Privado de su libertad por Porfirio Díaz, sale de prisión y conspira para secundar lo que será el inicio de la Revolución, el 20 de noviembre de 1910. Maderista, es arrojado a las mazmorras de San Juan de Ulúa hasta diciembre de 1912. Al recuperar la libertad, huye del país y se refugia en La Habana, reuniéndose allí con Cándido Aguilar y entrando en contacto con José Santos Chocano; enseguida se traslada a San Antonio, Texas, donde es nombrado por Madero jefe del movimiento en Veracruz. Se presenta entonces como candidato a gobernador en ese estado; al serle adversas las elecciones, se rebela, lo que le vale ser arrestado y encerrado de nuevo en San Juan de Ulúa. Luego, se incorpora al movimiento constitucionalista y es nombrado gobernador y comandante militar del estado de Durango. Estamos ya en el año de 1916. De Durango recorre la geografía mexicana hasta Veracruz, para competir por la gobernatura con Cándido Aguilar, yerno y favorito de Carranza, y en ese momento secretario de Relaciones Exteriores; se marcha el 13 de abril, exactamente un mes antes de las elecciones, previstas para el 13 de mayo. Ahora bien, como consejero privilegiado del presidente Carranza sobre el estado de Veracruz, Aguilar disponía de las facultades para nombrar funcionarios en todas las escalas de la jerarquía. En el uso de estas concesiones especiales, había designado como gobernador a Adalberto Palacios, uno de sus incondicionales, definido por Gavira, como “ignorante, rudo”,<sup>23</sup> y a Heriberto Jara como comandante militar, en sustitución del general Agustín Millán. Llegado el día de la votación, el gobernador Palacios pone en marcha eficaces mecanismos de fraude.

Por los tiempos que corren, Rafael García es testigo, como lo consigna en sus memorias,<sup>24</sup> del entusiasta apoyo de parte de Proal a las organizaciones de trabajadores locales. Las intervenciones y las declaraciones públicas del dirigente se caracterizan por lo provocador y lo polémico. Siendo el antimilitarismo uno de los fundamentos del movimiento

anarquista, durante una reunión pública Proal lanza críticas contra los militares; por lo que uno de los simpatizantes de Aguilar replica diciendo que era preciso no olvidar que a los “soldadones”, como el mismo Proal los había llamado, “debían los obreros que se les haya hecho justicia”.<sup>25</sup> Este tipo de debates, entre los que hacen suyas las tendencias antibélicas —como Emma Goldman, opuesta a la guerra— y aquéllos para quienes los militares defienden los principios y los valores de la sociedad, es muy común en la época. ¿Los soldados que combaten deben ser considerados como héroes o como carne de cañón al servicio de un régimen?

Otra razón por la cual Proal no podía simpatizar con Aguilar es porque Palacios, mediante uno de sus colaboradores de apellido García, le ofrece un cargo bien remunerado a cambio de su fidelidad, mismo que rechaza. Ante su intransigencia, el dirigente es deportado, enseguida encarcelado en el ex convento de Santiago de Tlatelolco, en la capital de la república, donde años antes Enrique y Ricardo Flores Magón, Bernardo Reyes y Pancho Villa, habían permanecido internados en momentos diferentes. Es gracias a Adolfo de la Huerta que en esta ocasión Proal abandona la cárcel, a la que había llegado por instrucciones de Heriberto Jara. Pero ¿quién es Jara? Heriberto Jara Corona nace en Orizaba (1879) y cursa allí la escuela primaria. Luego, emigra con sus padres a Tulancingo, Hidalgo, donde estudia la secundaria y la carrera de Contador. Es probable, pero no existen evidencias de que en esta pequeña urbe haya conocido a Proal, dos años menor que él. Posteriormente, vuelve a Orizaba y se adhiere a las ideas de Flores Magón y Camilo Arriaga, siendo encargado de la propaganda del Partido Liberal local. Al lado de Camerino Z. Mendoza y Gabriel Gavira, entre otros, funda el Partido Antirreeleccionista. Seguirán numerosas persecuciones y encarcelamientos. A la muerte de Madero y Pino Suárez, Jara se incorpora a las fuerzas del general Lucio Blanco, con quien participa en el primer reparto de tierras, en Matamoros, en agosto de 1913. Poco después, es electo diputado al Congreso Constituyente. En este punto de nuestro relato, como hemos visto líneas arriba, es comandante militar de Veracruz. Más tarde será gobernador de Veracruz (1924-1928), en cuyo periodo ejerce mecenazgo sobre los miembros del

Extraordinario en el que el general Felipe Ángeles es sentenciado a morir fusilado, en noviembre de 1919. Un año más tarde, secundará el Plan de Agua Prieta.

<sup>23</sup> GAVIRA, 1982, p. 209.

<sup>24</sup> GARCÍA AULI, 1977.

<sup>25</sup> CORZO RAMÍREZ, 1986, p. 215.

movimiento estridentista: Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide y Arqueles Vela, entre otros.

Entre tanto, en 1918, las agrupaciones anarquistas, comunistas (marxistas) y socialistas logran establecer acuerdos, en el sentido de criticar la alianza entre la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la American Federation of Labour (AFL), ambas favorables a una legislación obrera y al contrato colectivo. En este contexto, Herón Proal crea en Veracruz el grupo cultural Antorcha Libertaria y edita el periódico *El Irredento*, en 1919. Entre sus miembros fundadores se encuentran Manuel Díaz Ramírez, Rafael García, Manuel Almanza y Úrsulo Galván, a los que luego se unirán Leopoldo Urmachea y Víctor Recoba (Alejandro Montoya). Detengámonos a analizar brevemente el perfil de algunos de ellos.

Leopoldo Urmachea es un anarcosindicalista peruano de amplia experiencia. Ya en junio de 1904, resalta su presencia en los funerales del obrero Florencio Aliaga, asesinado por la policía durante una huelga de estibadores y considerado como el “primer héroe del trabajo en la lucha social”, en Lima, Perú.<sup>26</sup> Posteriormente, participa como representante de la Liga de Artesanos y Obreros del Perú (Trujillo) en el homenaje a los mártires de Chicago rendido a iniciativa de la Federación de Obreros Panaderos del Perú (FOPP), en Lima, el 1 de mayo de 1913. Al término del desfile, Manuel González Prada, sin duda la figura más importante de las letras y la política del Perú en el último tercio del siglo XIX, y Manuel C. Lévano, presidente de la FOPP, imparten conferencias en un local obrero del Callao. Años después, Urmachea participa en el círculo de lectura conformado por José Carlos Mariátegui y César Falcón Gutarra, entre otros. La mayoría de ellos milita en los centros de orientación libertaria La Protesta y Luz y Amor; enseguida, participa en la creación de la Central Nacional Obrera, presidida por Nicolás Gutarra, organización que, a través de la huelga general, logrará la jornada de ocho horas, el 13 de enero de 1919.<sup>27</sup> En esta huelga, Urmachea y su Liga de Obreros y Artesanos del Perú desempeñan un papel importante. Por su parte, el entonces estudiante Raúl

Haya de la Torre se vincula al movimiento, creando el Frente Obrero Estudiantil. Para evitar la privación de la libertad de los dirigentes obreros, el dirigente estudiantil se entrevista con el ministro Vinelli y obtiene la concesión del pliego petitorio. Poco después de iniciado el segundo periodo de gobierno del presidente Augusto B. Leguía (1919-1930), se lleva a cabo en Lima un congreso nacional, en el cual los asistentes adoptan los principios del anarquismo como guía para la acción colectiva. Leopoldo Urmachea publica dichas resoluciones en *El Proletariado*, periódico bajo su dirección. A consecuencia de sus actividades, Urmachea, en compañía de un grupo de militantes, entre ellos Víctor Recoba, es condenado al exilio, en los comienzos de enero de 1920. El barco en el que las autoridades depositan a los indeseables tiene como destino final México, trayecto durante el cual Víctor Recoba se transforma en Alejandro Montoya.

Cuando los desterrados peruanos desembarcan en suelo mexicano, una de las primeras cosas que hacen es ir al encuentro de Haya de la Torre, para entonces en la Ciudad de México, igualmente en calidad de exiliado. Otra más es la de entrar en contacto con sindicalistas y dirigentes de organizaciones revolucionarias locales, de quienes reciben apoyo y consejos de marcharse al puerto de Veracruz, donde Proal recién ha formado el grupo cultural Antorcha Libertaria. Tanto Urmachea como Montoya se mantienen estrechamente ligados con el también experimentado libertario veracruzano. Es en esta cercanía que la hija de Proal, de 14 años de edad, huye de su casa con “un anarquista peruano”, como hemos visto líneas arriba.

Por su parte, Manuel Díaz Ramírez (1888-1962), cigarrero, nacido en Veracruz, después de vivir y trabajar por más de una década en varias ciudades de Estados Unidos, regresa a su ciudad natal, en 1919. Su huida del “Coloso del Norte” coincide con la de otros inmigrantes socialistas y sindicalistas: Charles Francis Phillips (o Frank Seaman), Mike Gold, Carleton Beals, entre otros. Desde su arribo, todos ellos se vinculan al Partido Socialista del Distrito Federal. En cuanto a Díaz, él encuentra a Herón Proal y es de los fundadores del grupo cultural Antorcha Libertaria. En sus alforjas de migrante trae consigo la experiencia de militante magonista y la de los “Wobblies”, como popularmente llamaban a los adherentes de la anarquista International Workers of de World (IWW). Seducido por el marxismo, viaja a México, convive con José Allen e ingresa al Partido

<sup>26</sup> PARIS, 1994, pp. 36-38.

<sup>27</sup> Véanse MARTÍNEZ DE LA TORRE, 2008; Guillermo Rouillon D., “Las primeras divagaciones socialistas”, cap. V [en línea: [www.patriaroja.org.pe/doc\\_adic/obras\\_ma](http://www.patriaroja.org.pe/doc_adic/obras_ma)].

Comunista Mexicano (PCM), en junio de 1920. El mes siguiente, retorna al puerto para, al lado de Manuel Almanza y Ursulo Galván, entre otros, formar el comité local del PCM. Logrado su objetivo, vuelve al Distrito Federal y, en representación del PCM, colabora en el Bloque Obrero Revolucionario de Jacinto Huitrón. Díaz Ramírez imprime una nueva dinámica en el seno del PCM; bajo su dirección aparecen *El Boletín Comunista* y *Vida nueva*. Simultáneamente, junto con Leopoldo Urmachea (que de Veracruz se había mudado a la Ciudad de México) y José C. Valadés — como en Antorcha Libertaria, unidos anarquistas y comunistas— crea la Federación Comunista del Proletariado Mexicano, el 11 de agosto de 1920. Poco después, Díaz Ramírez será electo secretario general del PCM y viajará a Moscú para participar en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista (22 de junio-2 de julio de 1921). De hecho, será el único mexicano en entrevistarse con Lenin, en el Kremlin.

José Valadés afirma que previo a su salida rumbo a la capital de Rusia, Díaz Ramírez sostiene una discusión con el ahora miembro del Sindicato de Dulceros Alejandro Montoya, a consecuencia de lo cual éste se marcha a Veracruz donde ejerce una gran influencia sobre Herón Proal y Ursulo Galván. Agrega que de estos contactos se origina el Sindicato Revolucionario de Inquilinos (SRI) y, enseguida, la Liga de Comunidades Agrarias. También señala Valadés que Montoya había llegado a ellos “misteriosamente” (sin duda, debido a la necesidad de ocultar su verdadera identidad), sólo sabían “que dormía en las bancas del sindicato de panaderos; que hacía ayunos prolongados; que pasaba horas y horas los ojos clavados en libros de filosofía; que predicaba la desobediencia; que murmuraba poemas de Leopardi; que sentía un odio profundo contra toda autoridad; que se parecía al profeta de la Anarquía”.<sup>28</sup> En vísperas de su llegada al puerto de Veracruz, el alcalde Rafael García instruye a las Uniones adheridas a la CROM para que obstaculicen o cancelen toda relación con el peruano, y manifiesta su simpatía para que sea expulsado del país.<sup>29</sup>

La declaración de Valadés parece ser confirmada por el mismo Díaz Ramírez, quien escribe que previo a su partida, ciertamente refiriéndose

<sup>28</sup> VALADÉS, 1969, pp. 1-16.

<sup>29</sup> *Solidaridad*, 21 de agosto de 1921. Cit. por MORA VALENCIA, 1982, p. 33.

al Congreso constitutivo de la Confederación General de Trabajadores (CGT), como veremos en el párrafo siguiente, “sosteníamos una lucha muy enconada contra los sedicentes anarquistas o anarquizantes que obstruían nuestra labor de educación marxista y de lucha comunista entre los obreros, debido a los antecedentes en la formación de los sindicatos obreros de la Casa del Obrero Mundial con sus ideas anarcoides o anarcosindicalistas y, por ende, con sus tendencias pequeño-burguesas y oportunistas”.<sup>30</sup> Precisamente, el punto central de la entrevista con Lenin es la actividad de los anarquistas. De tal manera que cuando toca el turno a Díaz Ramírez, éste explica al dirigente bolchevique que, a diferencia de otras naciones, México carecía de tradición de partidos políticos y que “como desventaja [...] la única tendencia social conocida era la anarquista o anarcosindicalista”.<sup>31</sup> Si bien esto no lo menciona, durante su estadía en la “patria del socialismo”, numerosos militantes anarquistas se encuentran prisioneros en Moscú o han sido enviados a Siberia, acusados de contrarrevolucionarios, por instrucciones de Lenin, a través del ministro del Interior Dzerjinsky, entre ellos Emma Goldman<sup>32</sup> y Olga Maximoff.<sup>33</sup>

Cuando se lleva a cabo el Congreso constitutivo de la CGT, convertido en campo ideológico donde cada una de las dos tendencias preponderantes en la izquierda mexicana intenta imponer de una vez por todas su propia visión del mundo, Herón Proal participa allí como dirigente del grupo Antorcha Libertaria, en la Ciudad de México, en febrero de 1921. Allí concurren: la Federación Comunista del Proletariado Mexicano, representada por Alberto Araoz de León, Manuel Díaz Ramírez y José C. Valadés; Grupo Cultural Vida Nueva (Distrito Federal), representado por José Allen; Grupo Luz, representado por Jacinto Huitrón; Partido

<sup>30</sup> DÍAZ RAMÍREZ, 1978, p. 110.

<sup>31</sup> DÍAZ RAMÍREZ, 1978, p. 114.

<sup>32</sup> Emma Goldman (1869-1940), anarquista de origen lituano, una de las pioneras en el combate por la emancipación de la mujer, radicaba en Estados Unidos desde 1885. Por su participación en el movimiento libertario, del cual fue la dirigente más importante de la Unión Americana, recién había sido expulsada y deportada en Rusia. No obstante, Goldman recobrará su libertad y participará en la sublevación anarquista de Kronstadt (1921). Antes de decepcionarse de la naturaleza y rumbo del primer Estado obrero (*My Disillusionment in Russia*) había colaborado en la unión entre anarquistas y bolcheviques, luego retorna a Norteamérica, esta vez a Canadá.

<sup>33</sup> Véase LEVAL, 1973, pp. 110-121.



Comunista Mexicano, representado por Frank Seaman. Por Veracruz: Grupo Comunista de Orizaba, Río Blanco y Cocolapan, representado por Aniceto Arroyo; Liga Comunista de Veracruz y Local Comunista Libertario de Orizaba, representados por José Rubio; Liga de Trabajadores de la Zona Marítima, Unión de Marineros y Fogoneros del Golfo de México y Unión de Lancheros, representados por Rafael García; Sindicato El Despertar Campesino de Ojival, al frente del cual está Francisco Cedeño; Sindicato de Tabaqueros de Veracruz, representado por Juan Barrios; Sindicato Único de Carretilleros, representado por Francisco Mercado y José M. Cruz. Por Tamaulipas: Grupo Hermanos Rojos de Doña Cecilia, de Tamaulipas, representado por Sebastián de San Vicente y Samuel L. Navarro; entre muchos otros. El Comité Ejecutivo de la organización recién creada está formado por Alberto Araoz de León; Rafael Quintero, y Rodolfo Aguirre, de la Federación de Obreros y Empleados del Sindicato de Tranvías del Distrito Federal. Como subsecretarios: José Rubio y Sebastián San Vicente.<sup>34</sup> Tanto Rafael Quintero como Rodolfo Aguirre, dirigentes sindicales, habían firmado el pacto mediante el cual la COM forma los “Batallones Rojos” para combatir a Villa y Zapata, en febrero de 1915. Por las conexiones e interacciones que Alberto Araoz, José Rubio y Sebastián San Vicente sostienen con Herón Proal y su grupo, esbozaremos rápidos retratos de ellos a continuación.

Nicolás San Vicente, de origen vasco, nace en Guernica, España a finales del siglo XIX. Apenas alcanzada la edad adulta, viaja como fogonero de calderas en la Marina Mercante de España. Se instala en Nueva York, donde se relaciona con los miembros de la IWW. La policía del estado lo acusa de participar en un atentado contra el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson, por lo que huye a Cuba. En la isla caribeña, en Matanzas, crea una sección de la IWW. Enseguida, cruza el Golfo de México e ilegalmente se introduce al país, por Tamaulipas, en 1919. Allí, conoce a los integrantes del grupo Hermanos Rojos y se convierte en uno de los suyos. Durante su estadía en el puerto tampiqueño, visita Veracruz y realiza labores sociales conjuntas con Proal. Es así como dos años más tarde llega en representación de los Hermanos Rojos a la asamblea constitu-

<sup>34</sup> BAENA PAZ, 1982, pp. 996-997.

tiva de la CGT. Meses después de este Congreso, al lado de Frank Seaman, será deportado a Guatemala. En el país vecino, la dictadura de Estrada Cabrera tenía poco de haber sido derrocada; los estudiantes encabezados por Epaminondas Quintana y Miguel Ángel Asturias iniciaban un movimiento cultural que mucho habría de contribuir a la transformación de la sociedad guatemalteca. Pero estos acontecimientos pasan desapercibidos para Seaman y San Vicente, quienes, de manera encubierta, regresan en la primera oportunidad a México. San Vicente, quien en lo sucesivo será conocido como Pedro Sánchez, *el Tampiqueño*, se traslada al Distrito Federal y participa activamente en las huelgas del Palacio de Hierro y de la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México. Según Rosendo Salazar, al giro de 1923, “sólo tres miembros se mostraron con suficiente interés y energía para llevar a cabo los trabajos más elementales [de la CGT]: Rubio, Quintero y San Vicente”.<sup>35</sup> Según Mario Gil, una de las primeras medidas tomadas por Álvaro Oregón destinadas a frenar el extremismo es la expulsión de los agitadores extranjeros San Vicente, Alejandro Montoya, Miguel Rubio, Frank Seaman, Natacha Michaelovna y José Allen, el 3 de febrero de 1923.<sup>36</sup>

En lo concerniente a José Rubio y Alberto Araoz de León, sólo mencionaremos que éste último es secretario de la Federación Comunista del Proletariado Mexicano y ha surgido del Sindicato de Teléfonos de la Compañía Ericson, fundado por Leopoldo Urmachea. Por otra parte, José C. Valadés narra que pocos días antes del Congreso constitutivo en cuestión, llega a México un grupo de una decena de anarcosindicalistas que huían del gobierno cubano y que entre ellos se destacaba Rubio:

Viejo de singular cabeza, de carácter sosegado, de extrema reflexión, pero atormentado por las ideas de violencia social. Enemigo de la transacción, abría un profundo abismo entre el sindicalismo y el Estado, entre el comunismo y la libertad. Pocas veces se presentaba en público. Iba, eso sí, de camarada en camarada, siempre con la prédica radical y la bandera de la reivindicación social; llevaba a la mano, a toda hora, el catecismo bakuninista [...] Era un asceta. Dormía en los bancos del sindicato de panaderos. Él mismo lavaba su ropa. Se instruía incansablemente.

<sup>35</sup> SALAZAR, 1972, p. 62.

<sup>36</sup> TAIBO II y VIZCAÍNO, 1984, pp. 185-188; GILL, 1953, p. 619.

Repugnaba las dádivas. Dedicaba una o dos horas del día para fabricar puros, que él, personalmente, vendía a los expendios de tabaco. Pocos hombres de su calidad he encontrado a través de mi vida. No conocía ni el orgullo ni la vanidad. Ignoraba el valor del dinero. No creía poseer méritos ni cualidad alguna. Aunque ascerta de la libertad, en ocasiones se desprendía del egoísmo solitario, para irrumpir en el campo de las grandes concentraciones. No era un genio. Pero ¡Cómo hallaba los puntos débiles del adversario: el comunismo! No, no correspondía al marxismo; pero los revolucionarios —decía— caminaban con dos obligaciones: apoyar la revolución del pueblo ruso; no dividir las fuerzas revolucionarias en el mundo, mientras que el partido comunista no combatía al anarcosindicalismo. Las ideas sociales, el amor hacia los pobres, el principio de libertad: he aquí las luces que guiaban a Rubio; y con ello se hacía seguir por un grupo de devotos, entre ellos yo.<sup>37</sup>

Valadés añade que otros españoles, camaradas de Rubio y de San Vicente, estaban implicados en atentados terroristas en Cuba. Uno de ellos, “casi un adolescente”, a quien designaban como “Pepe el peluquero”, cuya especialidad era la fabricación y la colocación de bombas, se marchó a Veracruz, “donde vivió muy cerca” de Herón Proal, Úrsulo Galván y Manuel Almanza.<sup>38</sup> Otro más (¿o será el mismo?) de los anarquistas españoles que pudieron asimilarse al grupo referido por Valadés es Elías Palacios, una especie de consejero de Proal que sería encontrado en las oficinas del SRI, en el momento en que las fuerzas federales toman por asalto la sede.<sup>39</sup>

Por estos años, Proal entra en relación con Adolfo de la Huerta (1881-1955), presidente sustituto de la república (junio-noviembre de 1920) y luego secretario de Hacienda y Crédito Público en el gabinete de Álvaro Obregón (diciembre 1920-septiembre 1923). De la Huerta, originario de Sonora, habiendo leído los textos de los socialistas y anarquistas europeos, en su juventud había pertenecido al Partido Liberal Mexicano y apoyado financieramente la publicación de *Regeneración*. Durante su desempeño frente a la Secretaría de Hacienda, mantuvo lazos fuertes en cordialidad con la CGT y, en general, con las organizaciones sindicales que Obregón aprobaba sin reservas. Araiza lo describe como un hombre con fino sentido, culto y, por ende, conocedor de la importancia de avanzar

<sup>37</sup> VALADÉS, 1969, p. 20 y ss.

<sup>38</sup> VALADÉS, 1969, p. 20 y ss.

<sup>39</sup> *El Dictamen*, Veracruz, 6 de julio de 1922.

en los ideales de los pueblos; conocía a fondo el significado ideológico de los principios de la CGT.<sup>40</sup> Cuando años más tarde De la Huerta se levanta en armas contra Obregón, en Veracruz, el 7 de diciembre de 1923, la CGT se abstiene de solidarizarse abiertamente, no obstante, numerosos de sus miembros participan a favor de su causa.

### III

Es en el contexto de esta ebullición, derivada de la sistemática política cultural anarquista y socialista realizada por años, que se produce el movimiento inquilinario en el puerto de Veracruz, en febrero de 1922. Si bien el presente artículo no tiene como propósito reconstruir este episodio, es necesario enfatizar ciertos aspectos del mismo. El teórico italiano Antonio Gramsci argumenta que la hegemonía cultural precede a cada revolución mayor. En el caso veracruzano, las condiciones objetivas —es decir, las condiciones que favorecen cierto tipo de discurso, de retórica y de acción política— estaban creadas en la sociedad; sólo faltaba que se produjera el chispazo para el estallido. La separación (o cisma, noción ésta de Georges Sorel) entre la clase trabajadora y los acaparadores de la riqueza y sus estilos de vida, no había dejado de ensancharse en los años previos. Si concedemos crédito a Oscar Wilde, cuando dice que no es el momento el que crea al hombre sino el hombre el que crea la época, entonces tampoco es Proal quien crea el bracero ardiente del Sindicato; existía antes que él; el libertario cuarentón sólo lanza su leña al fuego. Reconocer la intensidad de las llamas que él allí enciende, es a lo que este escrito se abocará en las líneas que siguen.

La cuestión del alojamiento se agudiza con la afluencia de campesinos al puerto de Veracruz a lo largo de la fase armada de la Revolución mexicana, situación aprovechada por los propietarios de casas para incrementar desproporcionadamente el costo de las rentas sin aportar mejoras en las viviendas. Ante el descontento generalizado, el alcalde Rafael García convoca para formar un sindicato destinado a proteger los intereses de los arrendatarios, en la Biblioteca del Pueblo, por la noche del 2 de febrero de 1922. Proal cuenta que se encontraba trabajando en su sastrería, cuando

<sup>40</sup> ARAIZA, 1965, pp. 108-122.

camaradas suyos lo apremian a concurrir, a lo cual accede. Irrumpe en la asamblea y denuncia a García de querer frenar la lucha inquilinaria. El ambiente se tensa. En ese instante, la reunión se polariza entre anarquistas y cromistas, entre partidarios de la acción política y aquéllos otros en pro de una acción económica fuerte. El alcalde intenta inútilmente de invalidar las acusaciones lanzadas por Proal, de hacer respetar el orden del día, de evitar ser desbordado por los recién llegados. Oponer un dique a un torrente es como aumentar su potencia devastadora. Proal relatará más tarde que cuando observa que entre los asistentes las armas comienzan a relucir, conmina a todos aquéllos que deseen escucharlo a continuar la sesión fuera de la Biblioteca. El día siguiente quedará formado “el verdadero” sindicato, el SRI. Sus dirigentes: Miguel Salinas, igualmente de oficio sastre, es electo secretario general y como secretario del interior el rebelde de tiempo completo Proal. El primero de orientación comunista; Proal, anarquista. Ambas tendencias unidas en aras de un objetivo común: la transformación revolucionaria de la sociedad. Muy pronto, la personalidad carismática de Proal hará de él —quizás a pesar de él—, el dirigente indiscutible, y el anarquismo se convertirá en el principio director, a pesar de la fracción comunista. Mientras se mantienen unidas estas dos corrientes del socialismo, en sus versiones libertaria y autoritaria, el movimiento es intenso, ascendente, imparable. Cuando las desavenencias afloran, a seis meses de iniciado, el movimiento entra en crisis, se vuelve vulnerable y es reprimido.

Es válido preguntarse aquí: ¿por qué el movimiento inquilinario naciente conserva la estructura organizativa del sindicato? Antes que nada ¿qué es un sindicato? En la concepción anarquista, es una asociación de productores, donde cada uno de sus miembros entra y sale libremente, sin presidente, sólo con un secretario general y un tesorero, revocables en todo momento. Para reagruparse y deliberar no espera el consentimiento de las leyes. El estatus legal es simplemente una manera de efectuar propaganda revolucionaria, con la certeza de la protección del gobierno. El sindicalismo revolucionario,<sup>41</sup> representa a esa corriente sindical. En el caso que nos ocupa, es una corriente sindical radicalizada, opuesta al parlamentarismo

<sup>41</sup> En algunos casos, sinónimo de anarcosindicalismo, inspirado por Antonio Labriola y George Sorel (que en México inspira a Gerardo Murillo, el *Dr. Atl*, y en Perú a José Carlos Mariátegui, entre otros).

democrático y a la sujeción de los trabajadores a un partido político, así fuese el partido comunista, ahora convertido en aliado por las necesidades de la causa, pero en disputa por la hegemonía. El método aquí empleado es la acción directa.<sup>42</sup> El anarquista italiano Errico Malatesta (1853-1932), quien afirma la necesidad de la participación de los sindicatos, así como de otras organizaciones populares de lucha, vive en La Habana a principios de siglo; posteriormente, participa con los trabajadores en la ola de ocupaciones de fábricas que, bajo su inspiración, la *Unione Sindicale Italiana* desata en la península itálica, en 1920. Sus obras, al lado de las de Proudhon, Kropotkin, Bakunin, Tolstoi, Anselmo Lorenzo, Engels y Marx, formarán parte de la Biblioteca Comunista puesta por el SRI al servicio de la población, durante el movimiento inquilinario.

Proal nunca olvidará aquel mitin en el parque Juárez del 5 de febrero de 1922 por la noche, cuando los habitantes de los cinco patios más populosos y más entusiastas de la ciudad, entre ellos El Salvador y Tanitos, acuden como un todo a solidarizarse con el naciente movimiento social; a partir de ese día, estos y otros patios más, se mantendrán “pegados” al SRI como años antes los campesinos morelenses a la cola del caballo del “jefe” Zapata. Y si la lucha inquilinaria logra prolongarse por aproximadamente medio año, es sobre la base de un asentimiento ampliamente mayoritario de la población veracruzana, sin imposición violenta y estableciendo un consenso mediante el trabajo ideológico. En la práctica, ¿cómo lo logran?, ¿cuáles son sus estrategias? En esta importante tarea, el SRI cuenta con un grupo auxiliar de intelectuales o —para decirlo en términos de Gramsci— de transmisores de ideología, que no representa a la clase dominante. Con las cuotas aportadas por los sindicalistas, la organización se dota de una imprenta, a partir de la cual se reproducen folletos, volantes, panfletos, letreros, banderas y, sobre todo, tres periódicos: *El Inquilino*, *El Irredento*, *El Frente Único* y, pronto, otro más, *Guillotina*, dirigido por Enrique Flores Magón entre junio-agosto de 1923. En este sentido, el

<sup>42</sup> Ortega y Gasset la define de la manera siguiente: “La acción directa es la imposición inmediata de la propia voluntad. Se creó para dominar cierta táctica de la clase obrera. Es una actitud particularista donde los obreros (aunque se puede generalizar) no son una parte de la sociedad, sino el verdadero todo social, consideran que sólo ellos tienen derecho a una legítima existencia política y que nadie puede apoderarse de lo que es suyo”. ORTEGA Y GASSET, 1922.

diario conservador *El Dictamen* se desempeña como el único gran periódico local, cotidiano y celoso defensor del *statu quo* (y, de paso, una fuente fundamental para aquellos que hurgamos en el pasado). También con fondos del Sindicato, “como una acción independiente de Proal”, nace la Comisión Organizadora de la Central Campesina, convertida en marzo de 1923 en Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz.<sup>43</sup>

El concepto de bloque histórico, igualmente de Gramsci, ayuda a entender mejor los mecanismos de persuasión empleados por el SRI para conseguir la momentánea hegemonía en el campo intelectual y moral. Con la entrada al escenario de los actores anarquistas y comunistas, se produce una especie de relajación; el sistema no puede seguir generando elementos que le permitan mantener su hegemonía, su control. Como hemos visto, el bloque funciona desde dentro y con un sistema que genera un conjunto de elementos unidos armónicamente entre sí, para alcanzar un fin determinado. Desde el inicio, los dirigentes pugnan por el establecimiento de escuelas racionalistas, crean bibliotecas “comunistas”, instauran formas propias de ejercer justicia, combaten la venta y el consumo de bebidas alcohólicas, pero también el comercio en general, y construyen su propio hospital: El Trianón. El movimiento experimenta igualmente una fase utópica, en la que se pretende construir una sociedad ideal: la colonia comunista.<sup>44</sup>

En el transcurso de esos extremadamente agitados y radicalizados seis meses en el puerto, Herón Proal sufre un atentado contra su vida a manos de desconocidos (16 de marzo de 1922); el alcalde se encarga varias veces de privarlo de la libertad, bajo acusaciones tales como posesión de propaganda subversiva, siendo rescatado de prisión más de una vez por verdaderas masas humanas; en otra ocasión, Proal es desafiado y se niega a batirse en duelo con el iracundo y prestigiado poeta e intelectual Salvador Díaz Mirón, entonces testigo de la agitación que sacudía la ciudad entera. Todas estas desventuras puede sortearlas, gracias a su voluntad y a su resistencia física, labrada a lo largo de sus años de marino. Este hombre que no bebe ni fuma, en su taller acostumbra trabajar desde las siete

<sup>43</sup> FALCÓN Y GARCÍA MORALES, 1986, p. 143.

<sup>44</sup> Criticada severamente por el PCM. Véase *El Obrero Comunista*, 1 de mayo de 1922.

de la mañana hasta medianoche y, como activista frente a multitudinarios públicos, suele comenzar incendiarios discursos a las ocho de la noche y terminar cuatro horas más tarde.<sup>45</sup>

Uno de los aspectos que más llaman la atención del movimiento inquilinario es el de la masiva y permanente participación activa de mujeres.<sup>46</sup> De hecho, son las féminas, las prostitutas, quienes primero denuncian, con simbólica quema pública de colchones, los abusos de los caseros. Por este acto, de inmediato Proal les rinde igualmente público homenaje, llamándolas “hermanas”. En ocasiones como ésta, proclamaba que allí “no hay faldas ni pantalones; solamente mujeres y hombres que luchan por romper las cadenas de la esclavitud”;<sup>47</sup> también abomina el matrimonio y establece un consenso para la práctica de la unión libre que, en efecto, se realiza durante estos meses. Ni Marx ni Engels (*El origen de la familia...*) preconizan la desaparición completa de la fórmula monogámica. Y si se observa bien, en esa misma época en Rusia, las mujeres revolucionarias suficientemente conscientes de la importancia de los problemas sexuales, son muy pocas entre los bolcheviques. Quizás Alejandra Kollontai, embajadora de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en México (1826-1927), es la que más lejos irá en este dominio, pero sus escritos son todavía inaccesibles para nuestras y nuestros protagonistas. Será en 1923 cuando esta ex menchevique y amiga de Rosa Luxemburgo publicará “Eros alado”, artículo en el que describe la nueva forma de amor, “el amor camaradería”. A reserva de realizar estudios más por debajo de la superficie, la parte teórica, interpretada, recreada por las y los inquilinos en cólera, debe venir más bien de la vertiente anarquista, del lado de Clara Zetkin (1857-1933), la pionera teórica del feminismo proletario, quien, en la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, propone y es aceptado declarar el 8 de mayo el Día Internacional de la Mujer, y cuyos

<sup>45</sup> CABADA, 1957, p. 8.

<sup>46</sup> Arturo Bolió, actor y testigo de los acontecimientos, precisamente, intitula su libro *La rebelión de las mujeres*. Por otra parte, luego de que el movimiento es reprimido y Proal encarcelado, Manuel Almanza, entre otros, llena el vacío dejado por el dirigente y se coloca a la cabeza del SRI. En un “Manifiesto del Partido y Juventud Comunista, al proletariado de Veracruz”, publicado sin fecha a fines de 1923, se proclama que “Los jóvenes no deben aceptar la tutela de Proal, el ‘Dictador de mujeres inconscientes’”. Archivo General del Estado de Veracruz (en adelante AGEV), Fondo Manuel Almanza, f. 1.

<sup>47</sup> BOLIO TREJO, 1959, pp. 55-58.

escritos, donde aboga por el empleo de los métodos anticonceptivos, entre otros temas, se difundían ya entre los círculos sindicalistas. De este laboratorio social surge la Federación de Mujeres Libertarias, encabezado por María Luisa Marín, la compañera de Proal.

Finalmente, el 29 de junio de 1922, los elementos interrelacionados en la diversidad (anarquistas y comunistas) pierden la armonía y provocan una seria e irremediable ruptura en el seno de la organización. La manzana de la discordia: el control del SRI. El pretexto: la exigencia a Proal, de parte del miembro de la Local Comunista José Olmos, de rendir cuentas claras. Otra de las fricciones que contribuye a deteriorar los lazos entre las agrupaciones formando un solo frente, consiste en la acusación de invadir las oficinas de la CGT local, que su dirigente Fernández de Oca efectúa en contra de Herón Proal, en la segunda semana de mayo.<sup>48</sup> Simultáneamente, intelectuales del gobierno, tales como Miguel Alessio Robles (1884-1951), entonces secretario de Industria, Comercio y Trabajo, colaboran con sus declaraciones a crear un clima propicio para que por la fuerza de las armas el gobierno de Obregón reinstaure el “orden” en Veracruz.<sup>49</sup> Así, tropas bien entrenadas del ejército intervienen. Aunque nunca se ha sabido con exactitud, el saldo es: 150 muertos y 150 prisioneros políticos. Las persecuciones se prolongarán por más de cinco años.

#### IV

En *El Príncipe* (capítulo sexto), Maquiavelo nos dice que “Todos los profetas armados han vencido y los desarmados han sido destruidos”. De esta observación, el historiador Isaac Deutscher se inspira para titular sus dos volúmenes sobre la vida de León Trotsky: *El profeta armado*, en la que el protagonista se encuentra en la cumbre del poder (hasta 1921), y *El profeta desarmado*, que comprende la etapa de la construcción de la URSS y el exilio

<sup>48</sup> Esto quizás es un reflejo —¿o es más bien la causa?— de lo que por esos días ocurre en la capital del país: Jacinto Huitrón, Antonio Pacheco, Moisés Guerrero, Rafael Quintero y Alejandro Montoya forman parte del Comité de la Federación Local del Distrito Federal que destituye al Comité Federal de la CGT. En esta reunión presionan y obtienen la renuncia de Rosendo Salazar, José G. Escobedo y Carlos Balleza, bajo la acusación de corrupción y conducta inadecuada durante la huelga en La Abeja de Atlixco, el 13 de mayo de 1922.

<sup>49</sup> *El Dictamen*, Veracruz, 15 de junio de 1922.

del creador del Ejército Rojo (1921-1929). Si bien es verdad que Proal no conocerá el fin trágico del organizador clave de la Revolución de Octubre, después de la masacre del 5 y 6 de julio de 1922 comienza para él —extensivo a su compañera María Luisa Marín y a toda su familia— un prolongado periodo de encarcelamientos, expulsiones y procesos judiciales sin fin. La primera estación de nuestro profeta desarmado es la cárcel Allende. Allí declara ante el procurador del estado que lo único que había obtenido de los gobiernos surgidos de la Revolución es que “Carranza lo encarcele en México y Obregón en Veracruz”. Una de las preguntas que más se discutía en los círculos anarquistas es la de si la revolución social puede ser alcanzada pacíficamente. Interrogante estrechamente ligada al respeto de la legalidad. Para Proal no hay duda: “Si hubiésemos respetado estrictamente la ley, seguramente el movimiento hubiera fracasado en menos de ocho días, pues los procedimientos legales se oponen a las aspiraciones populares, es por eso que hemos abandonado las leyes, pero no hemos abandonado nuestras casas [...] pues una necesidad imperiosa existe de ejercer presión sobre las esferas gubernamentales, para que miren hacia el pueblo”.<sup>50</sup>

Tras las rejas, el dirigente continúa trabajando “para el mejoramiento colectivo” de la situación de las víctimas de las leyes “administradas por la burguesía”, y crea una asociación de presos políticos, bautizada Sindicato Revolucionario de Prisioneros. Uno de los primeros logros que el autodidacta Proal obtiene a través de la nueva organización es la instalación de una escuela y de una biblioteca al interior del presidio.<sup>51</sup> Para evitar posibles tumultos de parte de la población que no cesa en sus intentos por liberarlo, Proal es trasladado en calidad de detenido al Distrito Federal, donde su hermana Vicenta lo acompaña.<sup>52</sup> Poco antes de su partida, el libertario encarcelado recibe la visita del líder de la CROM, Luis N. Morones.<sup>53</sup>

A los pocos meses, los representantes del poder judicial en México deciden conceder a Proal la libertad provisional bajo caución, con el compromiso de no abandonar la ciudad. Debido a este interdicto, es posible que Proal no haya asistido a la convención estatal inquilinaria,

<sup>50</sup> *El Dictamen*, Veracruz, 1 de junio de 1922.

<sup>51</sup> Véase MORA VALENCIA, 1982, pp. 255-256.

<sup>52</sup> *El Universal*, 22 de diciembre de 1922.

<sup>53</sup> *El Dictamen*, Veracruz, 7 de noviembre de 1922.

en cuya convocatoria aparece como delegado por Veracruz, el 23 de julio de 1923.<sup>54</sup> En cambio, incumple con dicha cláusula al viajar a Veracruz y participar en las movilizaciones promovidas por el SRI, a mediados de diciembre. Las manifestaciones y mítines culminan en enfrentamientos que arrojan como resultado un muerto y varios heridos. Como cabeza visible de las manifestaciones multitudinarias, la prensa acusa a Proal de ser responsable de lo ocurrido. Por instrucciones directas del presidente Plutarco Elías Calles, el dirigente es arrestado cuatro días más tarde, trasladado a la capital de la república e internado en la prisión militar, el 22 de diciembre de 1923. Proal declarará que, en realidad, no ha sido aprehendido sino secuestrado. Antes de que el juez emita la sentencia, los diarios ya sabían que iba a ser condenado y que el gobierno se aseguraría de que no volvería a Veracruz por mucho tiempo. En esta ocasión, se le niega el derecho de amparo. María Luisa Marín lo sustituye al frente del SRI. La foto tomada a Proal declarando en el Juzgado Tercero Supernumerario y publicada por el *Universal Gráfico* en la Navidad de ese año, conserva para nosotros la imagen de un hombre sereno, seguro de sí mismo; su rostro, con sus inseparables gafas oscuras, pretende ser solemne, pero esbozando una sonrisa que bien puede pasar por sarcástica. De hecho, los cotidianos nacionales de mayor influencia y de más importante circulación, en el periodo 1916-1927, como son *El Universal*, *Excelsior*, pero también *El Demócrata* y *El Omega*, cubren permanentemente el itinerario del dirigente. Por ejemplo, algunos de los títulos de las notas de *Excelsior*<sup>55</sup> —periódico que sistemáticamente se había mantenido en contra del movimiento inquilinario—, correspondientes a la última semana de 1923, rezan así: “Proal dice que no fue aprehendido sino secuestrado”; “Proal declaró ayer”; “Proal no podrá regresar a Veracruz por mucho tiempo”; “El agitador Proal”; “El saneamiento de Veracruz”; “Los agitadores y el ejército”; “Tremendo zafarrancho que provocó la amasia de Proal” (sección Editorial).<sup>56</sup>

<sup>54</sup> *La Guillotina*, número del mes de julio de 1923, p. 2.

<sup>55</sup> El *Excelsior*, a partir de 1917, dirigido por Rafael Alducin, era un órgano de prensa considerado como portavoz de la corriente conservadora del Constituyente de 1917, así como del grupo Sonora. Una vez estallado el conflicto Estado-Iglesia, el periódico simpatizará con la causa de los cristeros.

<sup>56</sup> *Universal Gráfico*, 17 de diciembre de 1923; *El Universal*, 17, 18, 21, 23, 24, 25 (foto de Proal) y 26 de diciembre de 1923; *El Demócrata*, 18, 22, 23, 24, 25, 26, 27 y 28 de diciembre de 1923; *Excelsior* (entrevista)

La detención de Proal provoca igualmente que se evidencie el conflicto soterrado entre los poderes, pues mientras los legisladores veracruzanos intervienen en su favor, los diputados federales lanzan cargos en su contra.<sup>57</sup> Entre tanto, en contra de la imposición de Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta, candidato del Partido Cooperativista, inicia un movimiento armado en territorio veracruzano. El influyente periódico *El Dictamen*, quien recientemente se había declarado enemigo del gobierno veracruzano, simpatiza con De la Huerta. La rebelión delahuertista será derrotada el 5 de febrero de 1924.

Mientras Proal se encuentra en la cárcel, María Luisa Marín, a la cabeza de la Federación de Mujeres Libertarias, solicita al presidente de la república la libertad de su compañero.<sup>58</sup> Finalmente, el recurso de amparo que desde fines de diciembre 1923 Proal había interpuesto, le es concedido a inicios de enero de 1924 y sale en libertad bajo caución. Mas, apenas lo logra y nuevas acusaciones caen en su contra, ahora por el delito robo.<sup>59</sup> No obstante, abre espacios y acepta ser entrevistado por un periodista, cuyo texto es publicado en dos partes. El encuentro, en el que también asiste María Luisa Marín, se efectúa en casa de su madre, Amada Islas, situada en la calle República de Venezuela número 52, a un costado de la plaza de Santo Domingo, en el centro de la Ciudad de México. En esta conversación, en respuesta a la pregunta del reportero, consistente en saber si “el famoso líder inquilinario” pensaba adherirse a una de las organizaciones laborales existentes, reafirma su voluntad de permanecer autónomos, “debido al carácter del SRI” y, agrega, “somos revolucionarios de acción”. En otro momento de la sesión, el entrevistado expresa la posibilidad de constituir una federación de sindicatos de inquilinos, “lo cual ya se intentó”. Para Proal, el sindicato es una organización revolucionaria y libertaria, centrada en las luchas económicas, desligada de los procesos electorales y favorable a la huelga general. En este sentido, entiende y deja

22, 23, 27, 28, 29 y 30 de diciembre de 1923; *El Omega de México*, 23 de diciembre de 1923.

<sup>57</sup> Véase “La legislatura de Veracruz trata de solapar los desmanes de Proal”, *El Demócrata*, 25 de diciembre de 1923.

<sup>58</sup> Firman la petición: María Luisa Marín, secretaria general; María de los Dolores Collia, secretaria de Asuntos Interiores; María Luisa L. Duarte, secretaria de Asuntos Exteriores; Eufemia Galindo, secretaria de Actas; Antonia Santamaría, tesorera. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), 407-V-17, Anexo III.

<sup>59</sup> *El Universal*, 23 y 25 de enero de 1924.

entender que sólo el sindicato es capaz de neutralizar y lograr derrumbar la influencia nefasta de los políticos corporativistas; la huelga general se presenta a sus ojos como la ruina del sistema autoritario.<sup>60</sup>

En la segunda parte de esta entrevista, el periodista anota que Proal le entrega “un numeroso rollo de cuartillas” conteniendo sus “confesiones de fe”, relacionadas con su postura revolucionaria. He aquí algunos de los extractos que el enviado de la redacción del periódico transcribe:

No soy político porque no conozco la mentira. No soy gobiernista, pues no aspiro a vivir del presupuesto. No soy líder, como erróneamente se me llama; soy simplemente Herón Proal. Combato el liderismo por considerarlo nocivo entre el elemento laborante y trabajador. No acepto programas ni tácticas importadas. No soy copista; no combato a los creadores de ideas renovadoras y altruistas: No creo en nada ni en nadie; sólo creo en mí [...] yo uso el lenguaje de la gleba, del montón, para implantar la moral proletaria. Es decir, el que quiera comer, que trabaje.<sup>61</sup>

Confinado en la gran urbe, Proal pasa largos meses en los laberintos de la administración de la justicia, lo que no le impide mantener su presencia activa en la vida sindical. Con motivo del tercer aniversario de la creación del SRI, se lleva a cabo en Veracruz una manifestación compuesta en gran parte por mujeres, exhibiendo pancartas en las que se lee: “Las mujeres harán la revolución social”.<sup>62</sup> La prensa nacional publicará que la reunión pública termina convirtiéndose en un “Sangriento motín de los proalistas”.<sup>63</sup> Aquí hemos de referirnos también al encuentro entre Proal y Enrique y Teresa Flores Magón. Enrique (1877-1954) y su familia habían regresado a México luego de la muerte de su hermano Ricardo en el presidio de Leavenworth, Kansas, en 1922. Luego de su llegada al país, como hemos visto en párrafos anteriores, dirige el periódico *Guillotina* —fundado por Proal— en Veracruz. Enseguida, asiste al Tercer Congreso de la CGT (1923), donde es elegido, junto a Nicolás T. Bernal, miembro del Comité Confederal de Personales. Ahora coincide con Proal y ambos, en

<sup>60</sup> *El Globo de México*, “Herón Proal aspira a la huelga permanente”, 4 de febrero de 1924.

<sup>61</sup> *El Globo de México*, “Herón Proal dice que no cree en nada ni en nadie, que sólo cree en él”, 6 de febrero de 1924.

<sup>62</sup> *El Dictamen*, Veracruz, 6 de febrero de 1925.

<sup>63</sup> *El Globo de México*, 6 de febrero de 1925.

compañía de Teresa, imparten conferencias en el “Salón de Temas Libres”, situado en la esquina de El Carmen y San Idelfonso, el domingo 5 de julio de 1925. Éstas se efectúan bajo el patrocinio del Sindicato de Panaderos, Biscocheros y Reposteros y del Sindicato de Vaqueros, ambos del Distrito Federal. Previamente, se habían distribuido volantes, firmados por Proal, anunciando el “meeting cultural” e invitando “al pueblo inquilinario de la capital” a ésta que sería la primera de una serie de conferencias en la metrópoli. A un lado de su nombre, aparece la leyenda: “Revolución pro-comunismo. Secretario General del Sindicato de Revolucionario de Inquilinos”. Al acto asisten miembros de diversos sindicatos. El primer conferencista es Enrique Flores Magón, abordando el tema “El conflicto internacional”. Enseguida es el turno de Genaro Gómez, sobre “Reajuste proletario” y el fracaso de ciertos movimientos obreros. En el uso de la palabra, le sigue Teresa Flores Magón, cuya intervención gira en torno a “La mujer en la lucha”. Finalmente, Herón Proal, “con palabra fácil y amplios conocimientos en el tema inquilinario” —como consignara en su reporte un “agente secreto” allí enviado por la Secretaría de Gobernación—, trata, precisamente, el tema de la cuestión de las viviendas. Explica a los asistentes los métodos de acción directa empleados durante el movimiento en Veracruz en contra los propietarios de las casas.<sup>64</sup>

Como resultado de un no siempre transparente proceso jurídico, los tribunales resuelven finalmente dictar una orden de expulsión del país en contra de Proal, que es ejecutada a inicios de enero de 1926.<sup>65</sup> En su camino al puerto de embarque para un nuevo exilio, ninguno de los gobiernos de los estados por donde transita acepta su estancia.<sup>66</sup> Con los guardias que lo custodian sin quitarle la vista de encima un segundo, llega a Puerto México (hoy Coatzacoalcos) y de allí se traslada a Tabasco, pero el peregrino libertario debe proseguir su periplo, porque las autoridades tabasqueñas tampoco lo aceptan. Así, llega a Mariscal, donde ya lo espera el jefe de las Operaciones Militares de Chiapas, con instrucciones de deportarlo a Guatemala, el 19 de enero por la noche. El cónsul de México en Ayutla,

<sup>64</sup> AGN, Fondo de la Secretaría de Gobernación: IPS, caja 7, exp. 4, Departamento confidencial, Agente número 5, al C. Jefe del Departamento, México, D. F., 6 de julio de 1925.

<sup>65</sup> *El Demócrata de México*, 13 de enero de 1926.

<sup>66</sup> *El Demócrata de México*, 15 de enero de 1926.

Guatemala, reporta los detalles de tales gestiones.<sup>67</sup> Y cuando se creía que el asunto de la deportación de un elemento tan incómodo era un hecho consumado, el “guatemalteco”<sup>68</sup> Proal es declarado persona *non grata* por las autoridades de ese país, sin duda, por instrucciones directas del presidente de la república, el general José María Orellana, y le cierran las puertas de la frontera. Cinco días más tarde, el apátrida Proal, cual náufraga de tierra firme, deambula de nuevo —siempre escoltado—, en busca de una tierra de exilio al interior de México. Entonces, la prensa filtra la noticia de que el destino de Proal es la penitenciaría con muros de agua de las Islas Marías.<sup>69</sup> Luego, José Guadalupe Zuno, el humanista y anticlerical gobernador de Jalisco, acepta acogerlo en la ciudad de Guadalajara,<sup>70</sup> mas el presidente Elías Calles decide desembarazarse del agitador enviándolo a la Prisión Militar de Santiago de Tlatelolco.<sup>71</sup> El primer mandatario había declarado días antes que su gobierno “no tolerará más a los agitadores”<sup>72</sup> y que había emprendido un plan de “saneamiento de Veracruz”.<sup>73</sup> Los efectos de la advertencia se hacen sentir cuando María Luisa Marín, quien se encuentra al frente del SRI, es detenida y condenada a ser expulsada del país.<sup>74</sup>

Nuestro profeta desarmado se encuentra otra vez confinado en México, es finales de mayo de 1926. Desde su humilde habitación enclavada en una de las numerosas vecindades de la calle Aztecas, en el barrio de Tepito, recurre al único que en casos similares le ha sabido tender la mano: Adalberto Tejeda. Escribe una misiva cargada de sincera aflicción, la cual comienza: “Con la paciencia de Job he soportado tanta injusticia desarro-

<sup>67</sup> AGN, Secretaría de Relaciones Exteriores (Reservada), al Secretario de Gobernación, caja 8, exp. 61, f. 109, “Expulsión de Herón Proal”, 19 de enero de 1926. Ayutla (San Marcos), también conocida como Ciudad Tecún Umán o Ayutla Tecún Umán, es un municipio de Guatemala, en el departamento de San Marcos, a orillas del río Suchiate, en la frontera con México, lleva a Ciudad Hidalgo, Chiapas (en 1925, llamado Suchiate).

<sup>68</sup> El gobierno mexicano pretendía hacer valer aquel documento apócrifo publicado en el periódico socialista *Rojo y Negro*, del cual hemos hecho referencia en páginas precedentes, para atribuirle la nacionalidad guatemalteca.

<sup>69</sup> *El Gráfico*, 20 de enero de 1926.

<sup>70</sup> *El Gráfico*, 26 de enero de 1926.

<sup>71</sup> *El Universal*, 28 de enero de 1926.

<sup>72</sup> *Excelsior*, 24 de enero de 1926.

<sup>73</sup> “Editorial”, *Excelsior*, 27 de enero de 1926.

<sup>74</sup> *El Universal*, 31 de enero de 1926.

llada en mi contra por los interesados en dar gusto al capital explotador”. Luego cuenta cómo hace cinco meses los militares lo habían “secuestrado”, en Veracruz, para deportarlo a Guatemala o internarlo en la prisión de las Islas Marías, como pretendido remedio definitivo al problema de los inquilinos, y cómo también, de manera arbitraria, él, su mujer y sus hijos han sido hostigados sin tregua. Sobre los rumores que la prensa nacional ha dejado correr, en el sentido de que posee una gran riqueza, declara que no tiene siquiera para proveer lo mínimo necesario a su hogar. Por tanto, solicita su intervención, para con garantías poder regresar, junto a su familia, al puerto de Veracruz.<sup>75</sup>

En una nueva carta manuscrita, fechada tres meses más tarde, desde su destierro, Proal solicita la intervención de Tejeda, a fin de que en el puerto de Veracruz sea designado un profesionista, ingeniero o arquitecto, en la Junta de Administración Civil, en lugar del actual, el dibujante Luis Guzmán, acusado de parcialidad a favor de los propietarios de fincas. El papel de este funcionario consistía en realizar un evaluo técnico de las casas habitación, en conformidad con el contenido de la Ley del inquilinato, promovida precisamente por Tejeda. Asimismo, Proal pide al mandatario interceder para impedir que su compañera María Luisa Marín sea internada en prisión. Explica que el juez numerario de Veracruz la ha citado con el fin de retomar un proceso iniciado el año anterior, en el que se le acusa de los delitos de incendiaria y de proferir ofensas al presidente de la república. Para Proal está claro que se trata de una maniobra más destinada a “nulificar nuestra acción a favor del pueblo”. Piensa que el encargado de aplicar justicia ya ha dictado la sentencia, a pesar de haber pagado una fianza judicial de trescientos pesos. Aprovecha el comunicado para felicitar a Tejeda por “la paliza” propinada al papa (sin duda, refiriéndose a la reciente Ley que limita el número de sacerdotes en la entidad, exige a éstos registrarse en los municipios y deja abolida la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, entre otras medidas). De paso, se lamenta que una anterior carta suya no haya tenido respuesta.<sup>76</sup> El mismo

<sup>75</sup> Carta de Herón Proal a Adalberto Tejeda, 24 de mayo de 1926, AGEV, Fondo Adalberto Tejeda, 1926, caja 36, vol. 130, folio 547-548, fs. 509-510.

<sup>76</sup> Carta de Proal a Tejeda, 30 de julio de 1926, AGEV, Fondo Adalberto Tejeda, caja 44, 1926, segunda parte, vol. 19, f. 219.



día que recibe la carta de Proal, Tejeda escribe al procurador general de la república, licenciado Romeo Ortega, transcribiendo íntegro el párrafo del apremiante mensaje de Proal, donde se refiere a la situación de María Luisa.<sup>77</sup> Poco más de un mes más tarde, Romeo Ortega reporta a Tejeda “no contar con antecedentes de la persecución”, pero se compromete a solicitar informes al agente del Ministerio Público adscrito al Juzgado Supernumerario de Distrito de Veracruz.<sup>78</sup>

Pero si María Luisa Marín no es internada en la cárcel, es porque el jefe de Operaciones Militares en el estado, el general Arnulfo R. Gómez, ejecuta una orden de expulsión en su contra. Al lado de Proal, en México, su salud se quebranta y permanece internada en el Hospital General cerca de seis meses, del 28 de enero al 16 de julio de 1926. Finalmente, es operada por el Dr. Castillejos y luego dada de alta con la obligación de guardar cama en su domicilio por dos meses. El hostigamiento sistemático y regular aún no concluye. Cuando María Luisa Marín sigue las instrucciones de rehabilitación domiciliaria, el Juzgado Supernumerario de Distrito le ordena presentarse ante sus oficinas, para continuar con uno de los procesos judiciales pendientes. Por enésima ocasión, en medio de la debacle, Proal se dirige por carta a Tejeda, pidiéndole que abogue a favor de su “compañera de vida” para que sus derechos sean respetados.<sup>79</sup>

Luego de más de cinco años de la traumática experiencia de la masacre en Veracruz, a Proal le es permitido retornar a la entidad. En una ocasión en que el insumiso Proal se dirige al centro fabril de Orizaba, Arnulfo R. Gómez, el ex jefe de Operaciones Militares de Veracruz y, a partir del 1 de julio de 1927, candidato a la presidencia de la república por el Partido Antirreleccionista, se entera de la presencia del dirigente en el mismo tren y ordena su inmediata detención, el 8 de julio. Gómez inicia su campaña electoral. A su arribo en Orizaba, durante un *meeting*, calificará a Álvaro Obregón como el principal terrateniente de Sonora y declarará que, en

caso de ser electo, lo enviará a las Islas Marías, lugar donde años atrás había intentado mandar a Proal. Una semana antes, el prestigiado general se había reunido con el otro candidato presidencial, el general Francisco R. Serrano, con quien acuerda sostener los principios antirreleccionistas. Pero volvamos al tren: cuando por los pasillos Proal ve venir hacia él al jerarca del ejército, de inmediato sabe que —como en tantas otras ocasiones— pasará la noche en prisión, que al enterarse de su situación María Luisa Marín se movilizará para rescatarlo y que quizás recurrirá otra vez a su protector Adalberto Tejeda. Por su parte, el general Arnulfo R. Gómez ni siquiera se imagina que pronto será sometido a un juicio sumario en Coatepec y que será fusilado en Teocelo el día siguiente, al amanecer del 5 de noviembre de ese 1927.<sup>80</sup>

A partir de la primavera de este año, decenas de miles de cristeros en el país combaten con las armas en la mano contra el ejército. El conflicto Estado-Iglesia iría irremediamente en ascenso. Es que, a pesar de una prolongada revolución autoritaria y represiva, la justicia social sigue siendo una deuda pendiente. La existencia de Proal no termina aquí (fallece en 1959), todavía le esperan numerosas batallas sociales por librar (en lo inmediato, por ejemplo, al lado de Germán List Arzubide, en el seno de la Liga Anticlerical de México) y no pocas privaciones de su libertad. Como hemos observado siguiendo sus pasos, el movimiento inquilinario representa sólo un breve episodio en la vida de activista de Proal. Mediante una interpretación, que es también una recreación, del pensamiento libertario contribuye de manera importante a transmitir a amplios sectores de las clases subalternas el significado real del anarquismo, doctrina que para implantarse puede muy bien prescindir de la dinamita. Su constante proclamación del comunismo libertario también se ha prestado a confusiones. Como amante apasionado de la cultura de sí mismo y enemigo irreconciliable de todo despotismo, Proal rechaza toda adhesión a organizaciones tipo piramidal, incluido el partido comunista. En ese sentido, el sindicato se presenta como la organización revolucionaria ideal contra los hombres del poder; el sindicalismo revolucionario es, en su concepción, un modo de acción, de

<sup>77</sup> Carta de Adalberto Tejeda a Romeo Ortega, 1 de agosto de 1926, AGEV, Fondo Adalberto Tejeda, caja 44, 1926, segunda parte, vol. 19, f. 512.

<sup>78</sup> Carta de Adalberto Tejeda a Herón Proal, 3 de septiembre de 1926, AGEV, Fondo Adalberto Tejeda, caja 44, 1926, segunda parte, vol. 19, f. 164.

<sup>79</sup> Carta de Herón Proal a Adalberto Tejeda, 11 de agosto de 1926, AGEV, Fondo Adalberto Tejeda, caja 36, 1925-1936, folio 547-548, fs. 511-512.

<sup>80</sup> “Fue detenido en esta ciudad el líder Herón Proal”, *Pro-Paria*, Órgano de la Confederación de Obreros y Campesinos de Orizaba, 9 de julio de 1927.

práctica, no de teoría. Al final de su vida, Proal se muestra satisfecho, pues ha sido uno de los raros hombres en salir con las manos limpias y la cabeza en alto. De hecho, muere como había vivido: en la pobreza, sin amo, sin Dios. En el panteón revolucionario, en donde se forjan mitos, está Ricardo Flores Magón. ¿Tendrá Proal un día el mismo destino?

## BIBLIOGRAFÍA

- ARAIZA, Luis  
1965 *Historia del movimiento obrero mexicano*, Editorial Cuauhtémoc, México.
- ARANEGA-MIRALLÈS, Sylvie  
1992 *Mexique, une aventure exceptionnelle, "Les Barcelonnettes"*, Éditions Mestiver, París.
- BAENA PAZ, Guillermina  
1982 *La Confederación General de Trabajadores, 1921-1931: antología*, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, México.
- BOLIO TREJO, Arturo  
1959 *Rebelión de mujeres. Versión histórica de la revolución inquilinaria de Veracruz*, Editorial Kada, Veracruz.
- CABADA, Juan de la  
1957 "Entrevista a Herón Proal. Reseña biográfica manuscrita", USBI-Xalapa, Colecciones Especiales, Colección Juan de la Cabada, caja 31, exp. 22, 10 fs.
- CÓRDOBA PÉREZ, Fernando  
1971 "El movimiento anarquista en México, 1911-1921", tesis Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- CORZO RAMÍREZ, Ricardo *et al.*  
1986 *...nunca un desleal: Cándido Aguilar (1889-1960)*, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- COSSÍO Y SOTO, José  
1946 *Apuntes para un diccionario de Historia y Geografía del Distrito de Tulancingo*, Publicaciones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México.
- DÍAZ RAMÍREZ, Manuel  
1978 "Un mexicano con Lenin", en Mario Gill, *México y la revolución de octubre*, Biblioteca del Militante, núm. 3, Ediciones de Cultura Popular, México.

- FALCÓN, Romana y Soledad GARCÍA MORALES  
1986 *La semilla en el surco*, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- GARCÍA AULI, Rafael  
1977 *La Unión de Estibadores y Jornaleros del Puerto de Veracruz ante el movimiento obrero nacional e internacional de 1909 a 1977*, s. Ed., Veracruz.
- GAVIRA, Gabriel  
1982 *Gabriel Gavira. Su actuación político-militar revolucionaria*, Editora del Gobierno de Veracruz, Xalapa.
- GILLY, Adolfo  
1974 *La revolución interrumpida, México 1910-1920. Una guerra campesina por la tierra y el poder*, 4a. ed., El Caballito, México.
- GONZALEZ NAVARRO, Moisés  
1994 *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, vol. II, El Colegio de México, México.
- GOUY, Patrice  
1980 *Pèrègrination de Barcelonnettes au Mexique. Récits et témoignages*, Sabenca de la Valèia, Barcelonnette.
- GILL, Mario  
1953 "Veracruz: revolución y extremismo", *Historia Mexicana*, abril-junio, núm. 8, pp. 618-636.  
1978 "Herón Proal", en *México y la revolución de octubre*, Biblioteca del Militante, núm. 3, Ediciones de Cultura Popular, México, pp. 65-78.
- KAPLAN, S. y E. FLORES MAGÓN  
2006 *Pelemos contra la injusticia*, col. Contrapunto, núm. 14, STIRT/UAS, Hermosillo, Sonora, 2ts.
- LEVAL, Gaston  
1973 "Les anarchistes en prison (été 1921)", en Daniel Guerin, *Ni Dieu ni Maître*, Anthologie de l'anarchisme (IV), Petit Collection Maspero, París.
- MATUTE, Álvaro  
2002 "Memoria e imagen de la Revolución mexicana. Articulación y desarticulación textual", en Martha Beatriz Loyo (ed.), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, vol. 24, doc. 294, pp. 79-101.
- MARTÍNEZ DE LA TORRE, Ricardo  
2008 *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*, Impresora Peruana, Lima.

- MORA VALENCIA, Rogelio de la  
 1982 *Veracruz. Les événements de 1922*, tesis de Doctorado de Tercer Ciclo, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.  
 2002 *Sociedad en crisis: Veracruz 1922*, Universidad Veracruzana, México.  
 2002 “De la ciudad al campo: la participación del Sindicato Revolucionario de Inquilinos en la creación de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, *La Palabra y el Hombre*, Universidad Veracruzana, enero-marzo, núm. 121, pp. 125-141.
- ORTEGA Y GASSET, José  
 1922 “La acción directa”, en *España Invertebrada*, La Lectura, Madrid, pp. 75-77
- PARIS, Robert  
 1994 “Les Dictionnaires d’Amérique Latine, entre mouvement ouvrier et classes subalterns”, *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, vol. 34, núm. 34.
- PÉREZ SILLER, Javier  
 2009 “De mitos y realidades: la emigración barcelonnette a México, 1841-1891”, en Leticia Gamboa Ojeda (coord.). *Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX-XX*, BUAP-ICSyH-UJED, México, pp. 103-137.
- PROAL, Maurice y Pierre MARTIN-CHARPENEL  
 1986 *L’Empire des Barcelonnettes au Mexique*, Édition Jeanne Laffitte, Marseille.
- RODRÍGUEZ, Miguel  
 1980 “Los tranviarios en los años veinte: sus luchas e incorporación al aparato estatal”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, vol. 8, pp. 127-178.
- ROSS, Stanley R. (introd., comp. y ordenamiento)  
 1967 *Fuentes de la historia contemporánea de México. Periódicos y Revistas*, t. I, El Colegio de México, México.
- RUIZ ROMERO, Manuel  
 1986 *Grandes Vuelos en la Aviación Mexicana*, Grupo Editorial Aviación, México.
- SALAZAR, Rosendo  
 1972 “Con el Lenin mexicano”, en *Las pugnas de la gleba*, Comisión Nacional Editora PRI, México, pp. 365-370.
- TAIBO II, Paco Ignacio y R. VIZCAÍNO  
 1984 *Memoria Roja. Luchas sindicales de los 20*, Ediciones Leega-Jucar, México.

- VALADÉS, José C.  
 1969 “Confesiones Políticas”, *Revista de la UNAM*, México, enero-junio, núm. 10.
- WOOD, Andrew G.  
 2001 “Postrevolutionary pioneer: Anarchist Maria Luisa Marin and the Veracruz Renter’s movement” [[www.ncsu.edu/acontracorriente/spring\\_05/Wood.pdf](http://www.ncsu.edu/acontracorriente/spring_05/Wood.pdf), consultado el 3 de marzo de 2011].